

Lolita

Charla Tercer Sábado de Noviembre 17 de 2000 - Com. Sta. Teresita
T.O.C

LA CONTEMPLACION, NUESTRA FORMA DE VIDA

1 / ^{se crist.} ^{de la Regla} Dios, que nos ha llamado con amor particular a esta familia del Carmelo, nos propone como norma de vida el vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia (2 Co 10,5; 1 Tm 1,5, 1 Pe 1,22, recogido en la Regla del Carmen).
Con esta premisa como norma, la contemplación para el Carmelita se convierte en un requerimiento de vida - ¿por qué? - porque será la contemplación la que sentará las pautas para el seguimiento de Cristo, que es el obsequiarse. El seguimiento se puede hacer de forma activa como por ejemplo, un apostolado, pero solo luego de haber experimentado a Dios en nuestras vidas es como lo podemos transmitir.

La Contemplación es el primer de obsequio

El Carmelita debe reconocer que la contemplación es ya por sí misma, una forma activa de apostolado eclesial que configura como dirá Santa Teresita, el corazón del cuerpo místico que es la Iglesia (1 Co 12,12/2). Dios ha querido que el Carmelo participe de esta función dentro de la Iglesia, y sobre todo, que la trasmita para que vivifique este cuerpo. Ese es nuestro llamado principal en la Iglesia: ser y manifestar una intensa vida de oración que compartimos con otros religiosos de vida contemplativa, pero que es al Carmelo a quien se le ha otorgado la tarea de propagarla. El ejemplo es que los tres Doctores de la Iglesia Carmelitas despuntan en su doctrina como maestros de oración.

La Sangre es la oración de la Iglesia

La contemplación como forma de vida para el Carmelita, exige de nosotros que la conozcamos, que profundizemos en ella, y sobre todo, que seamos sus principales partidarios. En primer lugar, la contemplación es una expresión de la oración; existen junto a ella la vocal y la meditación. La oración es una acción de escucha y acogida de la palabra de Dios, actuándola en la propia vida. Es apertura constante y diálogo con Dios. Santa Teresita dirá: es un impulso del corazón,

Donum dei
mujeres p. sp
dedican a
la contemplación
en la act. de la
calle - buscando
por mujeres

El Carmelo
dentro de la
Iglesia es el
corazón (la oración)

Carmelita = Oración

* Busca la regla y ve leyendo en la Biblia los citos que aparecen.

Antes de ir a misa leer la palabra del día

una semilla, mirada lanzada hacia el cielo (ms auth. C. 25). En el Carmelo, la oración tiene tres vertientes:

- 1- Oración individual: es el vivir desde la Palabra * Cap. VII
Que honorem Conditoris 1247
2. Oración comunitaria es el rezo de las horas (1247) : Cap. VIII
3. Eucaristía es el centro de la oración y la comunidad (Cap. X Regla)

La contemplación al igual que toda oración, es gracia y hay que pedirla. Es el Espíritu Santo el dador de las gracias y dones, y a El hay que dirigirse.

La contemplación es para Santa Teresa, "a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (Vida 8). Es la búsqueda de Dios, del Amado (Cantares 1,7), la relación con Dios se inicia por el querer estar con El, no es un proceso largo estar, es sólo estar. La contemplación supone un saberse amado y reconocer que Dios está en nosotros como en su templo (2 Co, 6:16) Real y Vivo. Pensamos que la contemplación requiere mucho crecimiento espiritual y no; la contemplación es aceptación de una gracia en humildad, viéndonos como hechura de Dios donde El quiere morar. "Si alguno me ama, guardará mi Palabra y mi Padre le amará, y vendremos a El y haremos morada en El" (Jn. 14,23). San Juan de la Cruz nos dirá que la contemplación no es otra cosa que la infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que si la dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor." (Noche, S. Juan de la Cruz). Es infusa, por que es Dios el que le dá la gracia, sin darnos cuenta, sin formas sobrenaturales, incluso serán los éxtasis y arrobamientos, formas del alma contemplativa imperfecta, dirán Teresa y Juan. Esto se realizará en el alma porque se realiza en las virtudes de Fe, Esperanza y Caridad. (En fé, como aspecto intelectual), la esperanza como aspecto futuro del Reino, y caridad como aspecto afectivo.

Es estar

En el
prologo
de Juan
"Sino
hijos de
Dios"

Sentirse amado

Agape y filius
Caridad con los familiares
con la comunidad

Juan S. S. S.
nos dice...
f. Teresa
f. Comulgación
diciéndole.

En la casa
de mi padre
hay muchos
morados.
San Juan.

↓
Santa Teresa
los temas
como la caridad
divina.

-3- es buscar a Dios estilo de vida

La contemplación tenemos que verla como forma de vida: yo no puedo hacer contemplación, yo tengo que hacer de mi vida una contemplativa, por que Busco a Dios. Es pues, una actitud el buscar a Dios. Para contemplar se requiere el silencio, el espacio de contemplar, pero será en el espacio interior - en el silencio interior donde experimentaremos el amor de Dios. La contemplación no es la meditación intelectual que realiza grandes discursos sobre Dios. La contemplación es recogerse, como en la misa: "levantemos el corazón". Es recoger todo nuestro ser bajo el Espíritu Santo (nos referimos a los sentidos). Es saberse perdonado por el que me ama. La contemplación es la forma mas sencilla y mas simple de oración, por que no es un acto es una actitud. No es hacer - es ser contemplativos. Esta manera de vivir (Cat. #2714), se convierte en un tiempo fuerte de oración que en el caso del Carmelita es una vida fuerte de oración. Es continuo

La vocación a la que hemos sido llamados es un trato íntimo con Dios. Este trato íntimo con Dios es reconocer que en todo momento de nuestras vidas, vivimos en El y El en nosotros. Juan, en su evangelio lo resume en el Cap. 17, 24 y 26: "Padre, los que tu me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo para que contemplen mi gloria. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tu me has amado esté en ellos, y Yo en ellos".

(amo Moisés) "Mas todos nosotros que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez mas gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu" (2 Co 3, 18). "Pues por Su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la plenitud mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado, por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la vida

naturales
-4- es transgome
en Dios

divina (Vida Nueva), huyendo de la corrupción (2 Pe 1,3,4).

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio..." (1 Juan 1,, 2).

Lo que queremos con este tejido de citas es que veamos que Dios quiere ^{moral} ~~per~~ con Sus hijos, y el Verbo se encarnó y se hizo igual a nosotros, menos en el pecado precisamente para que nosotros seamos y deseemos vivir la vida nueva que es Cristo mismo. El Señor nos dice que "Como el Padre me amó, Yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor" (Jn 15,9). El deseo de Dios se cumple y solo nos pide que lo aceptemos, "mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo" (Ap. 3,20).

Esto que les digo es un llamado de la Palabra a la Iglesia, pero es precisamente desde donde partió esta charla, desde nuestro llamado particular como Carmelitas en el cuerpo eclesial, en la vida de Iglesia.

Esa es la presencia de Dios y su trato íntimo a través de la contemplación lo que debemos transmitir los Carmelitas. Todo esto se puede resumir con la síntesis de San Juan de la Cruz a Lc 11,9, "Busca"

leyendo y hallaréis meditando; llama orando y abridos han contemplado".

Contemplar es amar a Dios, y eso no se hace se vive. Necesitamos ^{enamorados} ~~enamorados~~ de Dios para mejor seguirle.

~~enamorados~~

el psicólogo
de Juan
y su primera
carta de
primera
paralela

Unir
intrínsecamente
amor

piden y
se te dan

¿Cómo contemplar?

1. Busca el silencio.
Corre a la soledad. Búscala o fabrícala allá donde puedas.
Aíslate del mundo exterior e interior. Haz dentro de ti una especie de vacío...
Apaga recuerdos. Desliga preocupaciones.
No pienses en nada... Mejor no pensar en nada...
Quédate más allá del sentir y del hacer.
Sin fijarte en nada. Sin mirar nada ni dentro ni fuera...
Fuera de mí..., nada. Dentro de mí..., nada.
¿Qué queda? Una atención simple de mí mismo a mí mismo...
Y todo, en silencio y en paz...
2. Busca ahora la presencia del OTRO.
Abre de par en par tu atención al Otro...
En fe. En pura fe.
Como quien de verdad ama y de verdad se siente amado.
Pero... evita figurarte a Dios.
Toda imagen o forma de Dios debe desaparecer de ti.
Es preciso «silenciar» a Dios de cuanto signifique «localizarle».
A Dios no le «cae», no le corresponde el verbo «estar», sino el verbo...
«¡ser!».
El «es» la Presencia pura. ¡Y está en tí!
Está en lo más profundo de tu ser como misteriosa presencia «amante»,
«envolvente», «compenetrante...», «omnipresente».
Sólo queda un OTRO para el cual tú eres completamente una atención abierta,
amorosa..., sosegada...
3. Y luego...
Mirar... y sentirse mirado...
Amar...
Dejarse amar...
Sentirse de verdad amado...
4. Las señales de que el alma entró en la contemplación,
según San Juan de la Cruz,
son las siguientes:
— Cuando el alma gusta de estar a solas con atención amorosa y sosegada en Dios.
— Cuando dejamos estar al alma en sosiego y quietud, atenta a Dios, aun pareciéndole estar perdiendo el tiempo...
— Cuando dejamos libre al alma sin preocuparse de pensar o meditar.
Sólo en mitad de una advertencia sosegada y amorosa de Dios...
5. ...Y al comienzo..., al medio... y al final
de tu búsqueda contemplativa...
¡pide la ayuda del Espíritu!
Recuerda: Sin él nada podemos. Todos los artilugios,
todas las técnicas por alcanzar a Dios son vano empeño...
Sólo él nos da capacidad para clamar: ¡ABBA-PADRE!
... ¡Y descubrirle...!

Juan de la Cruz